

Materiales de lectura para la lectura de la Biblioteca para la Actualización del Maestro (BAM)*

RESEÑADO POR ALMA CARRASCO ALTAMIRANO**

“ ¿Quién dijo que leer es fácil? ¿Quién dijo que leer es contentura siempre y no riesgo y esfuerzo? Precisamente porque no es fácil, es que convertirse en lector resulta una conquista” (Montes, 2000:84). Empiezo mi intervención con esta cita para poner de manifiesto dos cosas: la conquista de convertirnos en lectoras y la dificultad que ello conlleva cuando, además, es nuestra responsabilidad —impuesta o asumida— la de acercar a otros a leer.

Quisiera compartir con ustedes algunas reflexiones sobre lo que entiendo acerca del proceso de formar lectores autónomos. Nos dice Petit : “En realidad es complicado entender qué es lo que permite la transición a los usos más ‘autónomos’ que no estén inducidos únicamente por las exigencias escolares, sino también donde intervenga el gusto de descubrir” (2001:176). Aceptemos sin embargo, que la independencia del lector es fundamental para seguir leyendo, para seguir alimentando el gusto por descubrir, porque siempre gozamos cuando encontramos aunque, como dice Montes, el encuentro sea a veces nuevos caminos para seguir buscando.

* Comentario presentado en el VI Congreso del COMIE, Manzanillo, Colima, octubre 8 de 2001. Durante 2002 se incluyeron en la colección de la BAM dos nuevos títulos de lectura: *La lectura en la escuela*, de Delia Lerner y *La cocina de la escritura*, de Daniel Cassany

** Profesora-investigadora de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla en la Maestría en Administración y Gestión de Instituciones Educativas de la Facultad de Administración y Presidenta del Consejo Puebla de Lectura AC. Edificio de Posgrado E-160 y/o cubículo 7A, Edificio J de la Facultad de Administración, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, Ciudad Universitaria, Av. San Claudio s/n, col. San Manuel, CP 72570, Puebla, Pue. CE: alma@gemtel.com.mx

El que lee llega al secreto cuando el texto *le dice*. Y el texto, si le dice, entonces lo modifica “...Es él el que *le hace* decir al texto, y el texto *le dice* a él, exclusivamente. Lector y texto se construyen uno al otro” (Montes, 2000:83). “Lograr esta comunicación, la comunicación en la que a veces, sólo a veces, se abre una fisura, una grieta, y algo de lo que uno dice puede pasar a formar parte genuina de las preocupaciones de otro” (2000:15), lograr acercar la experiencia de esta comunicación, debiera ser un reto de las personas que nos dedicamos a enseñar, a hijos e hijas, a estudiantes de todas las edades.

Nos dice Graciela Montes que educar en la literatura es un asunto de tránsito y ensanchamiento de fronteras. Quizás en primer lugar ensanchando las nuestras y una manera de hacerlo, estoy convencida de ello, es entender qué ocurre con las personas cuando leen, a veces resulta útil para ayudar a otros a leer.

Otra condición indispensable sin duda es la importancia de la experiencia, para transmitir el gusto por la lectura, una persona que intenta acercar a otros a leer habrá experimentado alguna vez el placer que la lectura le dio, recordar este placer, intentar compartirlo, puede también ayudar a otros a leer “...es muy difícil ayudar a ensanchar la frontera de otros cuando la propia está encogida, apelmazada” (Montes, 2000:55).

No todas las personas se convierten en lectores, la lectura es una opción, como dice Pennac, en esta materia nosotros, “los lectores”, nos concedemos todos los derechos, comenzando por aquellos que negamos a los jóvenes que pretendemos iniciar en la lectura, el derecho a: no leer, a saltarse páginas, a no terminar un libro, a releer, a leer cualquier cosa, al bovarismo,¹ a leer en cualquier parte, a picotear, a leer en voz alta, a callarnos.

No todas las personas pueden ser “pasadores” de lectura, ésta es una muy evocadora palabra presentada por Petit, pero las que lo logran pueden realmente hacer un gran servicio a quienes “convierten” en lectores. Las maestras y los maestros, las personas que trabajan en las bibliotecas, las mamás y los papás y los tíos, tías, abuelas, todos podemos ser “pasadores” de lectura porque para serlo sólo basta con

acercar un libro a alguien, pero acercárselo de forma tal que reciban la “pasada”, es decir, que le entren a leer.

La lectura es, con frecuencia, una cuestión de encuentros, ya lo dice la propia Petit y, por su parte, Montes afirma: “Hay lecturas distintas y no se es lector de un día para otro porque los lectores se van construyendo de a poco, y crecen, si todo anda bien, hacia otras formas de lectura” (2000:69).

Pensamos que podemos apoyar en la construcción de lectores desde la escuela, para que puedan sentirse en libertad de ejercer su derecho primero: **a no leer**. Asumiendo, claro, que para ejercer un derecho debemos contar con la opción, ignorar la lectura, nunca haber tenido la oportunidad real de acercarse a leer no es el ejercicio de un derecho, es abandono.

Si de encuentros se trata la lectura, la escuela es precisamente un lugar privilegiado para motivarlos: encuentros entre un autor y una lectora, entre una lectora y otro, entre una ilustradora y un lector, entre una persona que presta su voz a la lectura y otra que escucha, entre un libro y otro libro, entre un lector, una lectora y una ilusión, y un conocimiento. De esto se tratan los encuentros.

¿Y por qué no propiciar los encuentros desde que son muy pequeños? *Un buen comienzo* (Snow, 2000) —otro libro sobre lectura que la SEP ha publicado en su colección BAM— ha sido especialmente concebido para madres y padres de familia, para las educadoras y docentes de preescolar que buscan modificar la forma en que enseñan a leer, para los encargados del cuidado de los niños en sus primeros años de vida y quieren estar seguros de que están listos para ir a la escuela. Todos ellos pueden encontrar en él información que les sirva para juzgar acerca de:

- Qué tipo de experiencias de lenguaje y lectoescritura pueden esperar en los primeros años de vida del niño, cuáles se pueden propiciar en los centros de educación temprana.
- Qué esperar de la instrucción inicial en la lectura, tanto a nivel preescolar como en los primeros grados de primaria.

- Qué esperar de las autoridades educativas responsables de las políticas y la toma de decisiones en el terreno de la instrucción inicial en la lectura.
- Cómo reconocer si su hijo(a) está progresando de forma adecuada en sus habilidades de lectura.

También va dirigido a otras personas cuyas actividades inciden en la educación y desarrollo de los niños, en especial a las autoridades, a los encargados de la educación temprana y a los maestros.

En lo personal pienso que ese placer del que nos habla Montes viene a veces de las canciones, de las historias que nos contaron cuando fuimos pequeñas, del abrazo que las envolvía, de la deliberada suspensión de la incredulidad, y *Un buen comienzo* resulta una buena guía práctica para empezar a leer con pequeños y pequeñas.

Cuando se es muy pequeña lo mejor es empezar con la lectura de cuentos que nos ayuden a jugar. Porque jugar nos ayuda a entender la vida. “Pero no porque los cuentos ‘digan de otra manera’ ciertos asuntos o expliquen con ejemplos lo que nos pasa sino por las consecuencias que trae habitarlos, aceptar el juego. Por esa manera de horadar (*taladrar, atravesar, abrir*) que tiene la ficción. De levantar cosas tapadas. Mirar al otro lado. Fisurar lo que parece liso. Ofrecer grietas por donde colarse. Abonar las desmesuras. Explorar los territorios de frontera, entrar en los caracoles que esconden las personas, los vínculos, las ideas” (Montes, 2000:28).

“Leer permite al lector, en ocasiones, descubrir su propia experiencia. Es el texto el que ‘lee’ al lector, en cierta forma, el que lo revela” (Petit, 2001:36) “...que tal vez no haya nada peor que estar privado de las palabras para darle sentido a lo que uno vive. Y nada peor que la humillación, en el mundo actual, de quedarse fuera del mundo del lenguaje escrito” (2001:41). Como lo expresa la experiencia lectora de Pilar, una de las jóvenes entrevistada por Petit:

A través del libro cuando uno tiene pensamientos, angustias, en fin no sé muy bien, el hecho de saber que otras personas los han sentido, lo han expresado, eso yo creo que es muy importante. Es tal vez

porque el otro lo dice mejor que yo. Hay una especie de fuerza, de vitalidad que emana de mí porque lo que esa persona dice por x razones, yo lo siento intensamente... (2001:78).

Para los jóvenes lo que está en juego en la lectura es múltiple "...La lectura puede incluso resultar vital cuando tienen la impresión de que algo los singulariza: una dificultad afectiva, la soledad, una hipersensibilidad, todas estas situaciones que comparte mucha gente pero que muy a menudo se niegan" (Petit, 2001:56).

Como guías de lectura, en todas las edades pueden funcionar algunas de las recomendaciones contenidas en *Un Buen comienzo*, un ejemplo de algunas ideas prácticas contenidas en esta guía:

- * Cuando al leer deba detenerse, por ejemplo para contestar una pregunta, aproveche para señalar algo que el lector experimentado da por sentado, es decir, que hay altos señalados en el texto. Diga al niño "déjame terminar esta oración antes de contestarte". Luego, cuando llegue a un punto, señálelo con el dedo. "Ahí está, aquí termina la frase. Ahora, veamos si puedo contestar tu pregunta". Esto ayuda a que el niño conozca uno de los aspectos que rigen a la información impresa: que un texto tiene partes como oraciones, párrafos y capítulos, y que el final de un renglón o de una página no es necesariamente el final de una unidad de significado.
- * Hay que crear una atmósfera cálida y agradable a la hora de platicar, leer y desarrollar actividades de lectura. De vez en cuando, invite a participar en las lecturas a otras personas queridas. Responda a los comentarios y observaciones que haga el niño sobre los libros, y otorgue la atención necesaria para contestar a sus preguntas a lo largo de la lectura. Haga que las actividades con los libros sean divertidas y parte de un juego, que sean cosas que el niño desee hacer más que estar obligado a hacer. Dé la oportunidad para que los niños elijan los libros que desean leer y usted también escoja algunos, tanto para asegurarse de que la selección resulte manejable como para que ellos vean que también a usted le divierte participar.

Esta guía nos ofrece la descripción de algunos logros lectores que le permitirán observar los avances de las y los niños desde el nacimiento hasta los tres años:

- Reconoce determinados libros por su portada.
- Simula la lectura de libros.
- Sabe que los libros se utilizan de determinada forma.
- Habitualmente comparte la lectura de libros con las personas que lo cuidan.
- Pasa de los balbuceos juguetones en la cuna al placer del lenguaje rimado, los juegos de palabras sin sentido, etcétera.
- Nombra objetos en los libros.
- Hace comentarios sobre los personajes de los libros.
- Mira las ilustraciones en los libros y se da cuenta de que son símbolos de objetos reales.
- Escucha relatos.

Un eje importante que articula los cuatro libros de la BAM (de Snow, Montes, Petit y Pennac) es advertir sobre el riesgo de suponer que “cuanto más se lea con los hijos —con los estudiantes, con los otros menos lectores que nosotras— más aprenderán a disfrutar de la lectura”, es importante evitar el riesgo de sobreaparnos, de buscar el equilibrio en la lectura y durante ella.

Pennac (2000:42) señala que antes de saber leer y de formarse como lectores independientes las y los pequeños hacen gestos del acto de lectura para complacernos y que algo que definitivamente ayuda a un lector incipiente a convertirse en lector independiente es que dediquemos muchas horas a:

Leer.
En voz alta.
Gratuitamente.
Sus cuentos preferidos.

Nota

- ¹ Enfermedad textualmente transmisible, según Pennac, y que hace referencia a esa satisfacción inmediata y exclusiva de nuestras sensaciones. Ver la descripción completa en la página 158 del libro.

Bibliografía

Cassany, Daniel (2002). *La cocina de la escritura*, México: SEP/Norma.

Lerner Delia (2001). *Leer y escribir en la escuela*, México: SEP/FCE.

Montes, Graciela (2000). *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*, México: SEP/FCE.

Penca, Daniel (2000). *Como una novela*, SEP/Norma.

Petit, Michelle (2001). *Nuevos acercamientos a la lectura y los jóvenes*, México: SEP/FCE.

Snow, Catherine; Peg Griffin y Susan Burns (2000). *Un buen comienzo. Guía para promover la lectura en la infancia*, BAM, México: SEP/FCE (título original en inglés: *Starting Out Right: A Guide to Promoting Children's Reading*, Success by the National Research Council).